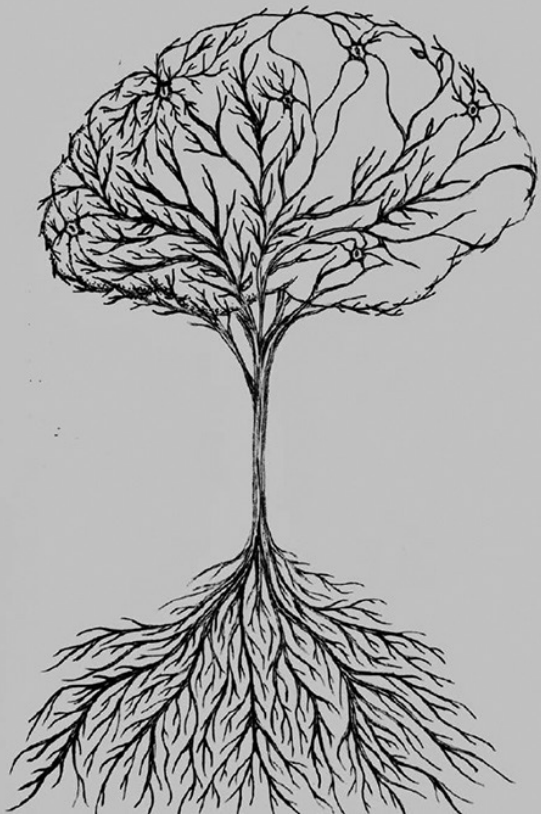


Linking Neurotransmitter, Perceptual, and Experiential Levels of Sensory Processing in Autistic Adults: A Community-Engaged Pilot Study

Master of Science in Clinical Neurodevelopmental Sciences
Institute of Psychiatry, Psychology & Neuroscience
King's College London

August 2026



que con frecuencia se nos olvida). La de adentro es bioquímica. La de afuera es mental, es psíquica con la capacidad de sentir, razonar y decidir, que nos permite a los humanos, ir siendo con lo que vamos haciendo en el trascurso de nuestras vidas. Este ir haciendo

nuestras vidas, es lo que pone en marcha los centros cerebrales específicos que nos permiten realizar lo que deseamos llevar a cabo (correr, dormir, etc., etc., etc.) Federico II efectivamente escogió niños sanos con un cerebro normal, pero ¿cómo era la epigénesis

que los rodeaba? En tres años, nada, fue lo que fueron aprendiendo, tiempo crucial para su desarrollo neurológico. Nada, se les fue metiendo en sus centros del habla, del afecto, de los sentimientos, de la razón, de la orientación, etc. Nada, les fue enseñando a aprender, nada, a recordar, nada. Nada, invadió sus sistemas endócrino e inmunológico. Ese nada, en sus tres años de vida, los hizo: nada. Como me habría gustado haber sabido cuál era la somatometría (talla, peso, pero en especial el perímetro de los cráneos, de aquellas víctimas de una decisión, quizá propia de aquel tiempo). “Nino” me comenta Ana Paula, “qué importante es la epigénesis para tener un cerebro sano. ¿Entonces vida y cerebro son la misma cosa?” “Sí,” le respondí, “pero agregaría algo más: cuerpo, mente y persona, las separamos para su estudio. Pero en el fondo pertenecen a la acción, una de hacer la vida. “Oye Nino, y en los abandonados, en los metidos en su soledad, en los deprimidos, ¿no les podría pasar lo mismo que a los niños de Federico II?” “En estas personas, con el tiempo, tal vez podrían ir perdiendo (como el aire de las llantas de un carro), el ánimo para vivir, y en este desánimo, los centros neurológicos se podrían estar “desinflando” entre natas blanquecinas, que los podría estar llevando a: nada”. “Nino, ¿y con la IA, no será algo ampliado de aquella jaula de los niños de Federico II?” “No, Ana, aquellos niños no tenían escapatoria. No le tengas miedo a este magnífico instrumento tecnológico. Tente miedo a ti, si obedecieras a

los que dicen que <ya todo está pensado>, porque solita te meterías a la jaula. Tu inteligencia, Ana, no la tiene ningún robot que corre más rápido que Usain Bolt, ni a la IA que te responde a tus preguntas, y aunque te digan que la IA es inteligente, no lo es, es sólo un artificio mercadológico, que no siente, no razona, no decide, ni tiene tu creatividad.” Ya para despedirse Ana Paula, me dice: “El dibujo me lo encargó Mario -su hermano- porque con él quiere empastar su tesis recepcional para alcanzar el grado de Maestro en Neuro ciencias”. “Ana Paula”, la detengo: “¿Cómo dibujarías los cerebros de aquellos niños de Federico II?” “Marchitos”, me responde. ¡Aguas!

*** Médico retirado. Ex rector de la Universidad Kino. Correo: Joret_2004@yahoo.com.mx**

